

## **D. PENTECOSTÉS. EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,19-23.**

*Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:*

*-Paz a vosotros.*

*Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:*

*-Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.*

*Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:*

*-Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos*

# **PEREGRINAR AL CORAZÓN**

No cabe ninguna duda que la persona de Jesús impactó y cautivó a sus discípulos. Sus enseñanzas y su estilo de vida les mostraron las claves de la vida; los pensamientos a cultivar, las acciones a desarrollar, las relaciones con Dios y con el prójimo. Su mensaje del amor, con los ojos puestos en una vida más humana, justa y solidaria es el corazón de su vida. Su humildad, su misericordia y su determinación inequívoca de realizar la voluntad de su Padre, de vivir en comunión con Él, son así mismo esencias de una vida fecunda que no pasa desapercibida, ni a sus discípulos ni a sus detractores y enemigos.

Y el Padre tras su muerte lo resucita. Aunque no físicamente, Jesús sigue estando presente en la vida de sus discípulos y hoy también, entre nosotros, invitándonos a una nueva vida, invitándonos a seguir sus pasos. En Jesús encontramos el sentido de la vida, respuestas a nuestras dudas existenciales, una nueva forma de vivir y de morir.

Cada una de las fiestas pascales que venimos celebrando, ponen el acento en resaltar alguno de los aspectos de su resurrección, de su tránsito al Padre. La Pascua de Resurrección, expresión de que Dios vive. La Ascensión, expresión de su tránsito glorioso al Padre. Y hoy, como colofón de este período pascual, Pentecostés, la celebración de su presencia en nosotros a través de su espíritu, su Espíritu Santo.

Todas ellas los evangelistas las recrean con diferentes textos que enmarcan situaciones vividas por sus discípulos tras su muerte y que fueron conformando el nacimiento de nuestra Iglesia. «*Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo*» y «*Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados...*» son invitaciones a la acción «*vivenciadas*» por sus discípulos, como experiencia gozosa de su fe en Jesús.

¿Y hoy cuales son nuestras «*vivencias de fe*»? ¿Cómo es nuestra espiritualidad? ¿Quién es Dios para nosotros? ¿Somos sensibles a esa vida interior que se encierra en nuestra persona o acaso caminamos por la vida como autómatas, ignorando que dentro de nosotros existen unas energías y un potencial insospechado de vida que genera la acción del Espíritu?

Quizás acostumbrados a vivir desde lo exterior no somos conscientes de lo que es *«peregrinar al fondo del corazón para escuchar interiormente ese manantial de vida que es Dios»*

Desde lo exterior no se puede aprender a creer. Desde lo exterior a lo sumo la persona puede disponer de estímulos para adentrarse en su corazón a iniciar la búsqueda, pero la fe es una experiencia que cada uno ha de desarrollar en esa fuente que brota en su interior, en su conciencia.

La fe no brota como resultado de una reflexión o de un razonamiento brillante que hayamos podido llegar a comprender. Tampoco es el resultado de una decisión que hayamos podido tomar. Reflexionar, razonar y decidir sin duda son necesarios, pero para vivir en la fe, es preciso cavar más adentro *«peregrinar al fondo del corazón»*

Bajar al fondo de nuestro ser y mirarnos por dentro, tal como somos, seres imperfectos y pecadores, sin esas falsas seguridades que podemos aparentar ante los demás. *«Solos ante Dios y ante nosotros mismos»*

Esos minutos de sinceridad pueden cambiar nuestra vida más que todos los razonamientos. Ese grito sincero a Dios desde el fondo del corazón, *«confiando en su amor, implorando su ayuda y poniéndonos en sus manos»* puede ser el camino más corto para resucitar nuestra fe.



La persona que se abre a la acción de Dios en lo profundo de su corazón, descubre una fuerza que es capaz de regenerarlo, de iluminarlo y de impulsarlo más allá de lo que su mente pueda imaginar.

La persona no recupera su integridad encerrándose en sí misma, ni alcanza ninguna liberación siguiendo los dictados del poder, la ciencia o el dinero. La persona se va haciendo más humana cuando

## **ABIERTOS AL ESPÍRITU DE DIOS**

se abre a la acción del Espíritu que *«nos abre a la comunicación gozosa con Dios, nos pone en armonía con nosotros mismos y nos conduce al encuentro con los otros en la verdad y la paz»*.

Nada de esto se puede entender desde lo exterior. Cada uno ha de descubrir, por experiencia propia, cómo *«la fe y la docilidad al Espíritu llenan de sentido y de gozo la vida»*.

Peregrinemos, pues, al fondo de nuestro corazón para *«escuchar la voz del Espíritu que nos guía desde dentro»* *«Hoy puede ser realmente para nosotros Pentecostés»* ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)

24 de mayo de 2015